



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Reconocimiento a
Leones que participaron en *Río 2016***

1 de noviembre de 2016

Museo Soumaya de Plaza Carso

En primer lugar, quiero felicitarles a todos y a cada uno de ustedes por algo muy importante, como ustedes saben, cuando empezaron los *Juegos Olímpicos*, las cosas no iban muy bien al principio, y como nos pasa a veces a los mexicanos, empezamos a tirar de las patas del cangrejo que está queriendo salir de la cubeta, pero con el esfuerzo de cada uno y de cada una de ustedes, independientemente de quién gano y quién no gano, sino quién apoyó, se logró una meta muy importante que yo creo, Carlos, que México puede estar muy orgulloso de esta participación pasada en estos *Juegos Olímpicos*.

En el fondo fue porque hubo alguien que sí creyó, yo creo que, independientemente de los que a veces estamos de este lado de la televisión echándoles porras y como nos comentaba hace un momento Fernanda en el borde de la silla, independientemente de eso, los que estamos de este lado de la tele creo que fuimos poco a poco diciendo que merece la pena creer, y eso fue lo que hicieron ustedes, todos y cada uno de ustedes nos hicieron llegar a la conclusión que merece la pena creer, de que en México tenemos que dejar un poco de lado las

actitudes de señalamiento, las actitudes de agresión por la agresión, las actitudes de ofensa antes de que siquiera el otro haya pensado en ofenderte y empezar a creer los unos a los otros, yo creo que eso fue lo que se vivió en la villa olímpica, por lo que oído y justamente por lo que tú acabas de comentar, creían en ustedes, pero creían en el compañero, creían en el que estaba al lado y que iba a dar en cada momento lo mejor, aunque no fuese siempre lo mejor lo que uno quisiese lograr y eso es lo más importante en la vida, ¿qué es lo mejor que yo hoy puedo dar? Y ese buscar lo mejor de cada uno y una de ustedes es lo que los hace grandes, porque es lo que los hace tener dentro de su corazón su futuro, déjenme que les diga que los juegos de Río son pasado, lo que vienen es su futuro, y el hombre y la mujer que salió de Río, el hombre y la mujer que regresó de Río, ese es su futuro, y por eso es que para nosotros en la Universidad Anáhuac México es un honor tenerlos a cada uno y a cada una de ustedes con nosotros y poder ser el apoyo que, como justamente tú acabas de decir, ese apoyo que como Universidad queremos ser.

Hay un momento en la saga de *El Señor de los Anillos* de Tolkien en que Frodo y Sam están intentando subir al monte del destino, pero Frodo está prácticamente derrotado por el poder del anillo, entonces Frodo se tira al suelo y Sam se acerca al él y le dice: Sr. Frodo, yo sé que yo no puedo llevar el anillo por usted, pero sí sé que yo lo puedo llevar a usted, y lo carga y lo sube hasta el monte del destino. Esa imagen es una imagen muy poderosa, yo les prometo que yo no podría hacer un clavado, se los aseguro; en box, a lo mejor te aguanto un par de golpes, pero hasta ahí nos quedamos y poco más; sinceramente, en caminata yo creo que una vez que subamos las escaleras yo ya me rendí, te lo puedo también asegurar; en bádmiton, estoy seguro que la mosca me daría muchas vueltas por encima de la cabeza; en *windsurf*, te prometo que lo que más me gusta de la playa es la arena, y yo sé que como Universidad no estamos llamados a ser olímpicos, pero no saben qué gusto me da saber que la Anáhuac está llamada a ser el hombro sobre el que ustedes como olímpicos pueden llegar al monte de su destino. Estén cansados o no, estén contentos o no, sean triunfadores o no, sepan que en la Anáhuac siempre van a encontrar los hombros para subir hasta el monte de su destino y eso es justamente lo que el programa Elite busca.

Quiero hacer un reconocimiento muy especial a dos personas que, sin ellas, esto sería imposible, una está aquí presente y es Gustavo Alpuche, la otra no está presente, pero sin esa otra persona hoy no estaríamos aquí, y es el antiguo rector de la Anáhuac del Sur, el Act. Abraham Cárdenas, para quien también les pido un gran aplauso porque él fue, junto con Gustavo y cada uno de ustedes, quien empujó todo esto que estamos viviendo esta noche.

Es un honor y un gusto para mí poder ser esta noche la voz y el corazón del Act. Cárdenas ante todos y cada uno y cada una de ustedes, y déjenme compartirles una cosa más, yo me imagino que cuando se fundó la universidad, allá en la Edad Media, normalmente fundada por monjes a los que me imagino que jugar fútbol se les daría muy mal con sotana, yo creo que nunca se imaginaron los fundadores de las universidades medievales que las universidades de nuestra época, las universidades del siglo XXI, iban a tener como punto de honor el que hubiese jóvenes que, además de ser seriamente universitarios, fuesen también altamente deportistas y esto es una de las riquezas del ser humano, la capacidad de integrar todo lo mejor de sí, y es lo que cada uno de ustedes y cada una de ustedes está intentando hacer y con esto se convierten en un gran modelo para todos los demás jóvenes de la universidad, los que nunca saldrán en un medallero, los que a lo mejor nunca pensarán en esto, porque ustedes son capaces y están siendo capaces de integrar lo mejor de sí, y esto es el ideal de la Universidad Anáhuac México, el ideal de la Universidad Anáhuac México es un ideal de integración, ¿cómo integro lo mejor de mí? En nuestro escudo y en nuestro logo justamente de lo que se habla es de la integración, nuestro escudo, para quien no lo sepa - no todos están obligados a saber cuál es el escudo de la Anáhuac -, es un águila bicéfala que con sus dos garras toma un obelisco que arriba dice paz, es la sabiduría la que lleva a la paz con la fuerza de un águila bicéfala, y nuestro logo es el tejido en el cual se integran muchas cosas, y yo creo que ustedes, estimados deportistas olímpicos de nuestro programa en la Universidad, son hombres y mujeres que nos enseñan a integrar y por eso la Anáhuac tiene que felicitarse de poderlos tener en sus campus, y en lo que a mí toca, especialmente esta noche les pidió que no dejen de ser

tejido que integra a la Universidad con lo que cada uno de ustedes es y que, en cierto sentido, no dejen de ser águila - sin hacer alusiones a ninguna otra cosa -, no dejen de ser un águila bicéfala que va levantando cada vez más alto el camino de la sabiduría hacia la paz que es la meta de la Universidad.

Gracias por su testimonio, gracias por su empuje, gracias por su compromiso con el deporte, gracias por su compromiso con la Anáhuac y, sobre todo, gracias por su compromiso con México. Que Dios los bendiga y muchas felicidades.

--ooOoo--